

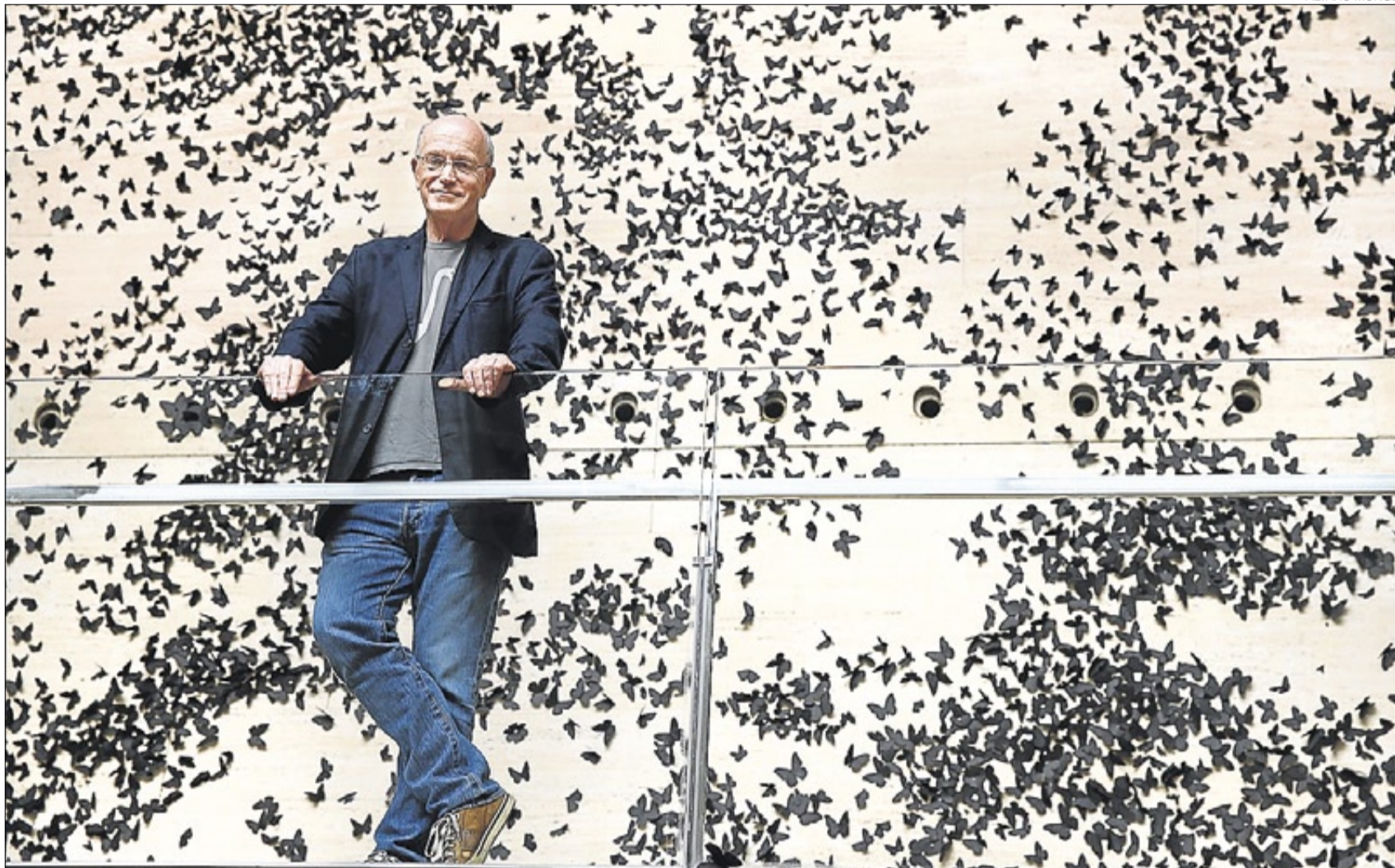
24-M

CITA CON LAS URNAS ▶ Desde la esquina

Páginas 12 a 22 >>>

Los susurros de los fantasmas

ÁLVARO MONGE



▶▶ El escritor británico Iain Sinclair, junto a la instalación artística que preside la exposición sobre Sebald, otro gran caminante solitario, en el CCCB.

BARCELONEANDO

OLGA
Merino

En pleno debate sobre el modelo de ciudad y el desparrame turístico, el Centre de Cultura Contemporània (CCCB) invitó el jueves a parlamentar sobre el asunto a un caballero británico que sabe latín al respecto, el escritor y cineasta **Iain Sinclair** (Cardiff, 1943). Venía el hombre calzado con unas bambas anchurosas de cordones, tipo Clarks, porque lo suyo es el paseo, entendido el caminar casi como un acto político, de subversión y desobediencia. ¿El tema de la charla? El concepto de «desaparición» en las grandes urbes.

Aunque nacido en Gales, **Sinclair** se instaló en Londres en 1968 junto con su esposa, en concreto en el barrio de Hackney, en el nordeste de la ciudad, uno de los distritos más afectados en el plano urbanístico por los Juegos Olímpicos del 2012. Desde su llegada, el autor desarrolló un hábito que practica todas las mañanas: se levanta a las seis y sale a caminar durante dos horas por su entorno como lo haría un topógrafo de la memoria, de esos estratos invisibles que se superponen en las ciudades. Pasear y escribir, una tradición cultivada por otros andariegos anglosajones, como **Charles Dickens**.

En este incesante caminar, **Sinclair** ha ido inventariando la transformación caníbal de Londres mediante la irrupción de grandes proyectos urbanísticos, auspiciados por la *magia negra* de **Margaret Thatcher** y luego por la arquitectura narcisista del Nuevo Laborismo de **Tony Blair**: las Docklands –las dársenas del Támesis, reconvertidas en zona residencial y gran centro de negocios–, la Cúpula del Milenio, la M-25 –la autopista circular que rodea la capital– o los últimos Juegos. Londres como gran Babilonia de la especulación. El triunfo del capitalismo global en detrimento de los vecinos de toda la vida. La ciudad higienizada. ¿Les suena el concepto?

La psicogeografía

Lo que a **Sinclair** le interesa es la psicogeografía, aunque a él no le convenza la etiqueta. Se trata de los susurros, la emoción, las historias ocultas, los ríos vencidos por las autopistas, las iglesias encantadas, los escenarios de crímenes, la memoria histórica difusa o los personajes silenciados por el discurso oficial: figuras subterráneas, insurgentes, anarquistas, manguis, poetas y asesinos, como **Jack el Destripador**.

Escaso siempre de *cash*, el escritor ha hecho de todo: portero, vendedor de libros, jardinero. Oficios que le han ayudado a construir un método de trabajo: el paseo a pie, la escucha atenta a los vecinos y la re-

Iain Sinclair habla en el CCCB sobre la idea de «desaparición» en las grandes urbes

El autor topografía el tránsito de Londres hacia la gran Babilonia de la especulación

Javier Calvo, traductor y antólogo, establece vínculos con lo que sucede en Barcelona

flexión mediante una escritura que encabalga la crónica en primera persona, el reportaje y la ficción.

La visita de **Sinclair** a Barcelona coincide con la publicación, por primera vez en castellano, de una degustación selecta de su extensa obra: *La ciudad de las desapariciones*. Un olvido flagrante subsanado ahora por la editorial Alpha Decay, en traducción y antología del escritor barcelonés **Javier Calvo**, quien apadrinó al británico en el CCCB.

Estuvo muy acertado **Calvo** al trazar un paralelismo con Barcelona en esta agresiva operación de borrado. Por ejemplo, el Raval, un barrio rico en fermentos de la revolución industrial, prostibulario y conventual, convertido ahora en mero «corredor para los pasajeros de los cruceros». Por no hablar de lo que la piqueta se llevó en el Poblenou o la Barceloneta. O lo sucedido con el Fòrum.

A este proceso los ingleses lo bautizaron como gentrificación; o sea, la expulsión de los vecinos de barrios depauperados por gentes con pasta gansa. En Londres sucede; distritos como Chelsea y Kensington se han transformado en barrios fantasma llenos de *lofts* vacíos, adquiridos por inversores de China y Malasia. Alquileres impagables, mientras el precio del suelo sube y la gente debe largarse a las afueras, donde aún se puede vivir. ¿Soluciones? **Sinclair** dijo no tenerlas, pero apuntó que las autoridades deberían legislar poniendo coto a la merienda. Ojo. ≡

Los partidos ofrecen voz a la ciudadanía sobre el futuro del turismo

VÍCTOR VARGAS LLAMAS
BARCELONA

Gestionar el éxito o sucumbir ante las consecuencias del aluvión de turistas que visitan Barcelona. La necesidad de readecuar el modelo turístico de la ciudad es el punto de partida compartido por todas las candidaturas municipales. El impacto en la ciudad trasciende ya el balance económico de hoteles y comercios, de manera que los partidos abogan por modelos que oscilan desde la mayor participación vecinal a la pausa urgente en la proliferación de establecimientos de hospedaje.

En un debate impulsado por Esade y la Facultad de Turismo y Dirección Hostelera Sant Ignasi, el episodio de indignación vecinal del pasado agosto en la Barceloneta fue motivo de reflexión para los participantes. Lo hizo Sara Jaurrieta, del PSC, que ilustró la necesidad de favorecer las condiciones que propicien el «encaje del sector en la ciudad», incrementar su competitividad y mejorar la convivencia con los habitantes. Para tal fin, Jaurrieta propuso la creación de «un consejo de ciudad y turismo» en el que

Apelan a los altercados de la Barceloneta y urgen otra gestión del sector

se escuche la voz de los barceloneses. También Sònia Recasens (CiU) abogó por un órgano con «interlocución permanente de la ciudadanía» y trató de repeler las críticas encajadas por los altercados de la Barceloneta: «Esas críticas no desgastan al gobierno municipal, sino a la ciudad como destino turístico en el exterior».

Por el PP, Xavier Mulleras apuntaba al tripartito como corresponsable de esa imagen y acusaba de «demagogia» a ICV, integrada en Barcelona en Comú, al tiempo que pedía liberalizar los horarios comerciales. La réplica, en boca de Janet Sanz, candidata de esta última formación, que negó que se opongiera a que Barcelona apoye grandes eventos para reforzar la actividad turística, como el Mobile World Congress, pero insistió a implantar «un plan de usos para toda la ciudad» y «poner fin a la barra libre».

El republicano Oriol Illa reclamó una moratoria de licencias para cualquier tipo de alojamiento en la sobrecargada Ciutat Vella como primer paso para armonizar un modelo de equilibrio entre vecinos y visitantes en toda la ciudad. ≡